

Una mujer hermosa agrada á los sentidos;
una honrada interesa al corazón; la
primera es una alhaja; la segunda un
tesoro.

EL DISCRETO

DIRECTOR

RICARDO SANCHEZ

PERIÓDICO SEMANAL

LITERATURA Y ARTES—TEATRO Y MODAS

CASA EDITORA Y ADMINISTRACION

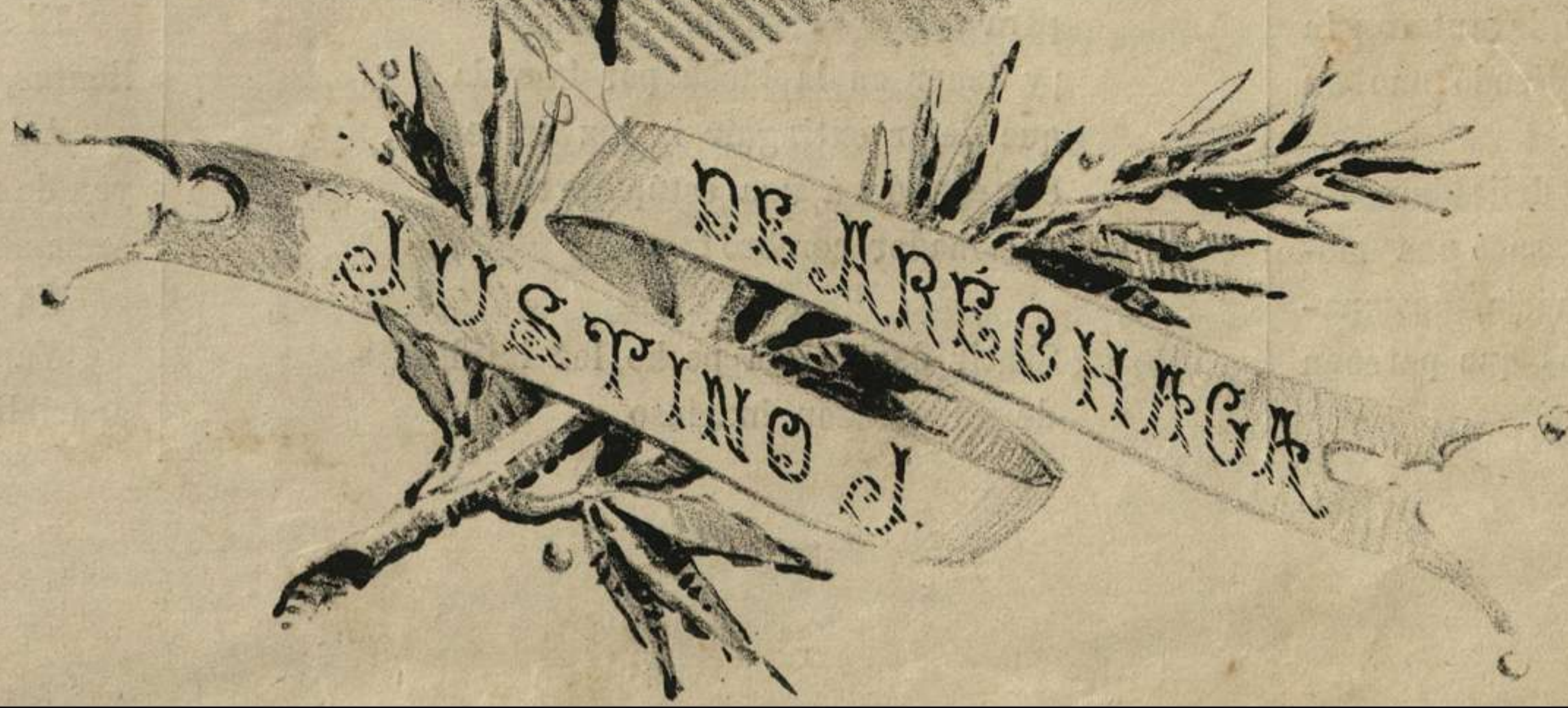
LITOGRAFIA GODEL—Calle Cerrito, N.º 231

Año II

Montevideo, Marzo 15 de 1885

Núm 42

SUSCRICION: *n la capital*—Por un mes, 1 \$; por seis meses, 5 \$; por un año, 9 \$. *En Campaña y Exterior*—Por un mes, 1\$20; por seis meses, 6 \$; por un año, 10 \$
NÚMEROS SUELTOS: *Del día*, 30 cents.—*Atrasado*, 40 cents.



AL PÚBLICO

La Administración del periódico está abierta
todos los días hábiles de 9 á 11 a. m.

EL ADMINISTRADOR.

NUESTROS GRABADOS

JUSTINO J. ARÉCHAGA — Distinguido juriconsulto, que ha desempeñado durante mucho tiempo la Cátedra de Derecho Constitucional en nuestra Universidad, con una competencia y asiduidad dignas de encómio.

Si el doctor Aréchaga no fuera bien conocido en nuestro foro, desde tiempo atrás, como un Abogado de talla, bastaría para labrar su reputacion la obra que recientemente dió á luz, titulada *La Libertad Política*, que indica una preparacion como pocas y una labor constante, y está escrita con tal claridad de exposicion que admira, si se tiene en cuenta lo árdua de la materia tratada.

Dicho trabajo ha merecido los mas altos juicios de notables juriconsultos extranjeros y es lo mejor que se ha producido en nuestro pais, considerado como obra didáctica y de consulta, no solo por lo avanzado de las teorías que encierra, sino tambien por que pone de manifiesto en cualesquiera de sus páginas, la brillante preparacion del autor.



MENDIGO — (Cópia de un cuadro que existe en el Museo de Madrid) — Es admirable el trabajo que hoy reproduce nuestro dibujante. Hay detalles en el original, que solo pueden haber sido estudiados por un maestro en el divino arte de Rafael. Aunque tenga cierto carácter local, mas ó menos es el mendigo de todos los paises, el que implora la generosidad del fallo público, desde la modesta quinta página de nuestro periódico.

EL PERRO DEL MENDIGO

(LA CARIDAD DEL POBRE)

..... Nuestro carruaje rodaba por el camino de Dieppe. Sintióse fatigada mi hermana, se habia apoyado en mí, y los grandes rizos de sus negros cabellos, que el viento de la mañana hacia ondear, venian á acariciar mi frente.

Muy luego un vapor brillante, iluminando el horizonte, anunció la llegada de la aurora; las cumbres de las montañas se tiñeron de un matiz de púrpura, y los dorados rayos del sol de Mayo disiparon la neblina, que aun estendia su lijero velo sobre la llanura.

Asistía al despertar de la naturaleza; estaba sumergido en no sé qué vago éxtasis, mi alma nadaba en la alegría; no sabia como explicar esa plenitud de felicidad, ese ensanche del corazon que dispone á las mas tiernas emociones.



Un pobre viejo y su perro se acercaron, levantaron la cabeza con aire suplicante é inquieto, tendiendo uno su sombrero, y el otro su taza de hoja de lata.

Mi hermana me previno, pues poniendo delicadamente el pulgar y el indice en una bolsita de seda, sacó una moneda que echó en el sombrero del pobre viejo, acompañando su limosna con una de esas sonrisas que parecen decir:

« Perdonádme el bien que os hago.

El pobre la comprendió y su mirada reconocida decia: Bendita seas tú, hermosa jóven! que tu felicidad se prolongue, que tus goces duren largos años!.....

Ella comprendió la mirada del anciano, pues su suave mano estrechó la mía.

El pobre y su perro fueron á sentarse en un banco de piedra, al lado de un soldado que tenia tambien un perro, pero no viejo como el otro, sino jóven, altivo y que miraba con seguridad á los transeuntes. El soldado, estenuado de fatiga, se habia descargado de sus armas y compartia su frugal desayuno con su compañero de viaje.

Un ruido sordo, lejano al principio, se hizo perceptible por un correo que pedia á gritos caballos para monseñor.

No habia caballos: monseñor esperó, como nosotros.

Eché una mirada á ese elegante carruaje. Contenia á un hombre jóven todavia y á una mujer hermosísima; pero en sus facciones contrariadas, en la expresion de sus semblantes, ví que disputaban con acritud y arrebató.

Muy luego monseñor, volviendo la espalda á su compañera, sacó la cabeza por la portezuela.



El pobre y su perro se aproximaron entónces; pero con temor y de confianza; imploraron la piedad de monseñor, y no recibieron sino una respuesta brutal y humillante, pues una lágrima brilló en los ojos del anciano, que lentamente volvió á sentarse en su banco de piedra.

Se cambiaron caballos; los sirvientes del gran señor habian arrojado debajo del carruaje algunos restos de su espléndido desayuno; los perros del pobre y del soldado se precipitaron encima; los caballos partieron..... uno de los perros fué aplastado..... era el del pobre. Lanzó un grito y su última mirada fué para su amo, que arrodillado cerca de él, no podia hallar una lágrima.

« Tomad, buen hombre, » le dije..... y dos monedas rodaron á su lado; no les prestó atencion..... contemplaba á su perro.

El soldado lloraba y parecia indeciso; en fin, pareciendo hacer un esfuerzo sobre sí mismo, se acercó bruscamente al anciano, poniéndole en la mano la cuerda que ataba á su perro, y le dijo:

Tomad, buen viejo, luego voy á llegar á la choza de mi padre..... os dejo á mi fiel Bécior.....

Y enjugando sus ojos con el revés de su mano mutilada, tomó su saco y se fué precipitadamente.

Y el pobre acariciaba á su nuevo compañero; pero sus miradas estaban siempre fijas en el cuerpo de su viejo y pobre perro.....

Mi hermana me dijo:

Ese soldado es mas feliz que nosotros; ha dado un amigo á ese infortunado..... nosotros no hemos podido ofrecerle mas que dinero!.....

Nuestros caballos llegaron y partimos.

EUGENIO SUÉ.

MONEDA FALSA

Nacer para una vida
de flores y de ensueños;
sentir en el cerebro las ideas
agitarse en rebeldes aleteos,
como aves prisioneras
de alas de luz y fuego,
que ansian libre espacio
para soltar el vuelo...
¡y tener en la lucha por la vida
que dejar extinguir la luz del estro,
entregando á una estúpida tarea
el soñador cerebro!

Sentir dentro del pecho los latidos
de un corazon inmenso,

vehemente por lo grande,
sensible por lo bueno,
que responde al dolor del alma extraña
como á la voz el éco...
¡y que del mundo el egoismo sea
quien lo asesine indiferente y nécio,
ahogando en soledad muda y sombría
su generoso anhelo!

Ser fuerte, ser brioso,
de sangre juvenil sentirse lleno...
¡y en la edad del placer odiar la vida,
y amar la muerte con febril deseo.
¿Hay mas, hay mas aún?

— ¡Ya desbordarse
la henchida copa de la pena siento,
llenando de amargura
el oprimido pecho!

Y tú, mujer querida, tú que sabes
que una palabra de cariño tierno
pudiera ser la tabla salvadora
de mi naufragio horrendo;
tú, mundo entero para mí, resumen
de hogar y pátria y cielo...
¡oyes mi grito de socorro, llena
de indiferencia y de desden supremo!

.....
Aqui soltó la pluma
el que escribia estos versos;
alzóse del asiento; sonrióse;
restregóse las manos satisfecho
y en seguida, á manera de quien canta,
y de quien canta mal y haciendo gestos
y extrañas contorsiones...
en fin: como si fuera un epiléptico,
se puso en alta voz á declamarlos.

Volvió á sentarse luego;
los puso en limpio; los mandó á su dama,
(la dama de sus tristes pensamientos)
corrió al diario después; y precedidos
de un bombástico elogio se imprimieron
(elogio escrito de su puño y letra)

Y el público, al leerlos,
el muy burro del público, decia:
¡Qué poeta de tanto sentimiento!

JUAN LUSSICH.

PLUMADAS

(ESPRESAMENTE PARA EL INDISCRETO)

Escribo esta cróniquilla — ó cosa parecida — bajo una glorifeta de albos jazmines de Chile y del país.

El canto bullicioso de los pajarillos que saltan de rama en rama; el arrullo melancólico de la tortoia, que exhala sus tiernas endechas, desde la verde cabellera de los árboles, — llegan hasta mí, como el éco de una caricia blanda, como el ruido casi imperceptible de un beso, dado en el dedo anular de una mano sin guante.

El suelo empieza á cubrirse de hojas secas y amarillentas, que una ráfaga de viento lleva lejos, muy lejos.

Asi tambien, en el Otoño de la vida, las ilusiones huyen de nosotros y van á refugiarse en el panteon del Desencanto. El sañudo huésped de los polos se acerca.

Ya vienen las noches tétricas y sombrías.

Ya vienen los dias sin auroras sonrosadas, ni tarles apacibles.

Asi tambien, en el *Invierno* de la vida, la *Esperanza* aléjase de nosotros, y, como esas hojas secas y amarillentas, y como esos dias sin auroras sonrosadas, ni tardes apacibles,—nuestros sueños, nuestras aspiraciones y nuestras quimeras, refújense en la tumba del *Olvido*.



La semana, ha sido poca fecunda en *acontecimientos* sociales.

Los bailes de máscaras han terminado, con gran sentimiento de la gente amiga de bullanga.

Despues de los tres dias de jolgorio y locura, los dias de meditacion religiosa.

Despues de la tempestad, la calma.

Asi tambien, en nuestras pasiones, como en nuestras alegrías, buscamos un dia la calma y el sosiego, para recuperar en el aislamiento solitario la tranquilidad perdida.



Con la aproximacion del Invierno, los Teatros empiezan á abrir sus puertas.

En *Varietades*, (hoy Eden Argentino), trabaja una compañía de opereta francesa, dirigida por madame Tauban, ó madama Sebastiany, y á quien la prensa seria, le ha dado una caida magistral, por el mamarracho con que se estrenó el Sábado próximo pasado.

El Jardin Florida, tiene todas las noches un lleno completo. Verdad es que la compañía Transatlántica, es de primer orden y que cuenta entre sus artistas, á la *niña del aire*, un prodigio de agilidad y vista.

En el *Nacional*, la Estudiantina Española *Figaro*, dá sus conciertos, ante un público bastante numeroso.

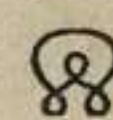
En al Rosario, tuvimos el placer de asistir á su primer concierto, por eso no queremos repetir lo que ya hemos dicho.



Los casamientos está á la órden de la noche.

Se ha efectuado el enlace de la señorita Ramona Fernandez con el caballero Carlos Rivera y se anuncian para este mes, los siguientes mariages:

Rufino Varela (hijo) con la distinguida y bella señorita Justa Montes de Oca, Melchor Romero con la señorita Dolores Diaz, Miguel Garcia Fernandez con la señorita de Elortondo, Emilio Mitre y Vedia con la señorita de Astengo, Angel Alvear con la señorita de Unzué.



En estos tiempos de bombos escritos de mano propia, y de elogios solicitados á amigos que ocupan un lugar respectable en la prensa, es difícil encontrar una persona que hable claro y que no derroche las galas de su inteligencia, escribiendo sendas carrillas de elogios y adulaciones, en favor de tal ó cual libro.

Nosotros que no sabemos adular á nadie y que no decimos esto *es bueno* cuando en realidad *es malo*, no hemos podido menos que aplaudir desde el fondo de nuestra alma, al autor de *La Pluma Alegre*, por sus brillantes páginas que bien merecen ser leídas, por toda persona que sepa apreciar la buena literatura.

Así es como hemos saboreado las críticas literarias del jóven García Mérou, sobre la novela argentina.

Es preciso estar léjos, para poder decir la verdad, porque de lo contrario, le ponen á Vd. de oro y azul.

Linda caida la que le ha dado á la novela *¿Inocentes ó culpables?* así como son justos y merecidos los elogios que le dedica á la preciosa obra del galano escritor Paul Groussac, *Fruto vedado*.

Esta, como *El Hogar Desierto*, son dignas de ser firmadas por Dickens.

Ambas obras, *hacen pensar bien*, diremos recordando el pensamiento de un notable literato.

Y aquí pongo punto redondo, por que es tarde y el vapor sale á las cinco.

Hasta la próxima, se despide, vuestra revistera.

LUCIÉRNAGA.

Á JULIA ARECO

(EN SU ALBUM)

Dicen que Dios á los ángeles
Azules les dió los ojos
Como á tí;
Como á tí blondo el cabello,
Blanca la tez y los lábios
De rubí.

Diz que puso en la palmera
De las selvas rumorosas
Del Brasil,
La magestad en el porte,
La elegancia y galanura
Como en tí.

El emblema de pureza
Diz que puso en la azucena,
Flor gentil,
Que en las niñas se retrata
Cuando brilla la inocencia
Como en tí.

No te he visto; pero tanto
Me han pedido que te cante,
Que hácia tí
Van mis pobres pensamientos.
¡Si vinieran tus encantos
Hasta mí!....

ZULEMA.

UNA CARTA

(CONVERSACIONES ARTÍSTICAS, EXPRESAMENTE ESCRITAS PARA
«EL INDISCRETO»)

Querido Ricardo:

Sé que solo tu amistad sincera, es la que en múltiples oportunidades te ha impulsado á ofrecermé las elegantes columnas de tu periódico, rebosantes de indiscreciones inocentes é infantiles, dignas de un poeta de corazón tierno y de afectos profundos, que navega con su mente en la region aquella de los ideales... siempre anhelados y jamás realizados. Bah! Soñadores somos! Ven, apártate por un instante de indiscreciones caseras y de otras futilidades terrestres ó humanas, y refújate conmigo bajo la sombra de unos arbolillos, que rodean un oasis que tu conoces, y hallas á veces en el desierto de la existencia.

Sabes cuál es ese oasis? Es aquel puntito perdido allá lejos, en el horizonte de la vida, donde el alma busca el reposo y detiene su tumultoso vuelo para oír cadencias, ó para admirar paisajes, cuadros, estátuas y todas las maravillas que los hombres distinguen con el nombre de arte.

Yá entiendo, dirás tú, quieres hablarme de arte y te pierdes en circunloquios para entrar en materia.

Perdona; ha sido por via de prólogo, aunque humilde, muy humilde, lo suficientemente largo para preparar tú cálida alma, al goce próximo del fresco que se siente al hallarnos cerca de las islas del desierto.

Estamos... en donde, dirás tú? En el estudio de los Blanes, hombre. Sí, cansado de todo y hasta de mi mismo, ordené á esta mi pobre humanidad, abandonase por momentos la prosa, para admirar los cuadros debidos á los privilegiados pinceles de nuestros compatriotas, señores Blanes, padre é hijos.

Penetré en aquella casita de la calle Soriano, en un dia en que todo era luz, brillantez para la naturaleza, uno de esos dias en que el alma sonríe por intermedio de los ojos, al sentirse acariciada por las brisas apacibles, que proporciona el movimiento imperceptible de esa masa de aire trasparente, que forma el azul del cielo.

Entré por el angosto zaguán, que con sus paredes pintadas de color rosa subido, reflejaba rayos de... alegría; es que hasta el aspecto de aquella bendita casa respira el áura de la felicidad. Salió á recibirme uno de los hijos del señor Blanes, el jóven Nicanor, que con su amabilidad exquisita me sirvió de cortés *cicerone*, por entre aquella cantidad de cuadros que tapizan las paredes, como otros tantos testigos de los triunfos de esa familia artística que honra á la pátria.

Lo primero que me impresionó fué un gigantesco lienzo que... ¿pero, no es verdad, Ricardo, que es algo muy bello el arte, en cualquiera de las múltiples manifestaciones que lo consideremos?...

Si oyes música y sobre todo música de *ley*, en todo tu organismo se produce ese estado especial que no hay palabras que lo expresen, algo parecido á lo que llaman éxtasis los poetas, aunque para mí es vocablo el tal *éxtasis*, que no alcanza á evidenciar la impresion que deja en el ánimo ese arte de esencia divina.

Si á la música le asócias la poesía, te encuentras con los dos polos del mundo de las armonías y de las bellezas eternas. Y por fin tienes las tres artes, del dibujo, nacidas á impulsos de los encantos de la poesía, de la fuerza y majestad del cuerpo humano, y de la esplendidez de la naturaleza.

Ahora, figúrate todo esto reunido en una misma sala: en ella habia un poeta, un músico y los que combinaban los colores y me darás razon para llamar la casa aquella de la calle Soriano, el oasis del desierto en que vivimos.

Interrumpí la referencia de mi impresion sobre el primer lienzo que hirió mi vista, para intimidarte con un amago de elucubraciones sobre el arte; pero, como no te quiero mal, renuncio á esa tarea, reflexionando además que si á ellas eres afecto, tienes por ahí á Fétis, á Clément, á Viardot, á Vassari y á tantos otros que emplearon su existencia en estudiar obras ajenas.

Pues aquel lienzo, era del mismo autor del cuadro *Los Treinta y Tres*, *La Fiebre Amarilla* y de tantas otras obras, que juntas formaron la aureola de luz que acompaña el nombre de nuestro primer pintor nacional. El gran cuadro representa *Las dos Razones Eternas*, *Vagando por el Mundo*. Las dos Razones, como fácilmente comprenderás, son la fé y la ciencia, simbolizadas por Blanes, en dos mujeres, que refleja la una en los rasgos de su semblante y en sus ojos fijos en el espacio, toda la fuerza de su alma para creer en su Dios, en su ideal eterno, expresando esa intensidad de amor por la luz de la mirada, y por aquellas dos manos colocadas sobre el corazón, que son indicantes de una especie de fruicion en la ciega creencia *á priori*; la otra está ahí á su lado, activa y desdeñosa, con su mirada escrutadora y con la satisfaccion de ir avanzando en el descubrimiento de los secretos del mundo; la idea filosófica, la interpretacion exácta, la correccion de los detalles y la verdad del sujeto hacen de éste cuadro una bella página agregada á las muchas brillantes que cuenta en su vida artística el laureado autor. Este cuadro ya cesó de ser acariciado por el cielo de nuestra pátria: atravesó el Plata y hoy se ostenta en los salones de un banquero de buen gusto.

Después de saludar aquellas dos mujeres ó aquellas dos razones, y hacer votos por el triunfo de la ciencia, dirigí la vista hácia un cuadro que representa una noche de luna llena y un indio despierto, cuya mirada penetrante investiga todos los puntos de aquel ambiente de plata. Es el *Angel de los Charrúas*. Mirado de cierta distancia, se presenta cual una parte de la agreste naturaleza, iluminada por el astro que te acompaña en tus sueños. En él es admirable el estudio de perspectiva, la suavidad de la media luz. Las sombras bien proyectadas y los detalles llegan hasta tal punto de verdad, que uno parece hallarse bajo la sensacion experimentada por el silencio y el misterio que imperan al rededor del charrúa. En

otra pared de la sala y algo mas allá, he visto un cuadro, representando una cuchilla con pocos arbustos, y cerca de una hendidura un hombre muerto; todo ese conjunto admirable de ejecución artística se titula *Como muere un oriental*.

Del otro lado un cuadro de desolación, la muerte triunfante; á lo lejos unas aves de rapiña, todo pincelado con viveza de colorido, con tonos de luz apropiados á la hora en que el Sol alumbraba aquel momento, en que la triste paraguaya está en la actitud propia para que el hombre de sentimiento le diga:

« Ahí vas! llevando en tu mirada escrito
El poema infernal de los dolores,
¡Guay! víctima expiatoria sin delito,
Ahogando acaso, en la garganta el grito
Que podría turbar á tus señores. »

Levanté la vista y vi tendido uno de los últimos paraguayos; su yerto cadáver yacía al lado de los restos de un cañon. Esto es un cuadro lleno de interés y que demuestra la variedad del talento de don Juan M. Blanes. Está en una posición difícil de pintar con todas las exigencias de la corrección; sin embargo, en todos los detalles que hay en esa triste escena, se vé el pincel del artista de alta escuela. Pasé mis ojos á la parte opuesta, y dos espléndidas marinas *La entrada y salida de Gibraltar*, me hicieron atravesar el Atlántico de un salto y creíme trasportado allá donde los antiguos creían que empezaba el incommensurable Rio Océano.

Esos y algunos otros son los cuadros que aun quedan en aquellas paredes, y que pertenecen al pincel que trazó magistralmente los grandes cuadros históricos *La Revista de Rancagua* y el *General Carrera*.

Ahora, el egregio artista tiene en proyecto un página monumental de pintura histórica, *La Batalla del Surandí*, para la que halláse en los trabajos preparativos, reuniendo datos, detalles, fotografías y todo ese cúmulo de elementos, que se requieran para trazar un monumento pictórico, como será el acariciado desde tiempo atrás por la mente del señor Blanes.

En ese gran lienzo histórico, Blanes estará á la altura de su reputación, como siempre lo ha demostrado en sus múltiples y variadas obras.

Es siempre el mismo artista, sea que ocupe su pincel en la pintura al fresco, como lo ha evidenciado últimamente con el *Padre Eterno*, pintado en la rotunda del Cementerio, sea que lo emplee en el caballete de estudio.

No hay en Blanes esa dureza de los contornos y ese colorido seco, que quitan todo encanto y todo agrado; hay en cambio suavidad, sencillez y expresión exacta de la realidad, de esa realidad que cuanto mas se vé y se palpa se hace mas difícil de trasladar con todos sus ángulos y superficies á un simple lienzo. En su paleta se halla el tono apropiado, ora para representar la transparencia del aire, los rayos de luz y las tintas varias de la naturaleza, ora para hacer el músculo, el nervio, la vida que palpita en un sér.

En esto último consiste la perfección de las tres perspectivas pictóricas que posee el pincel de nuestro artista, y sea en la de *frente* haciendo destacar de la superficie general los mas mínimos detalles con sus sombras respectivas, ya en la *accidental* presentando evidentes las ondulaciones de un terreno ó la figura angulosa de cualquier objeto, ó ya en la *aérea*, colocando sobre un lienzo rayos de luna, multitud de estrellas, nubecillas que cruzan aquel espacio que se vé allí vacío, solo ocupado por las vesículas de aire, que hasta se adivinan con un pequeño esfuerzo de imaginación.

He ahí, Ricardo, las cualidades que en mi humildísimo concepto, han colocado á don Juan M. Blanes en la categoría del primer pintor uruguayo.

Y ahora que he terminado la referencia de mis impresiones acerca de las obras ya mencionadas, permíteme ocuparme de mi amable *cicerone* Nicanor y de su hermano Juan Luis, que igualmente y por intervalos me *ciceroneaba*, sin sospechar ni uno ni otro que iba yo á tener la poca vergüenza de hablar públicamente de lo que no entiendo. Por lo demás, comprenderás que en esto no hago otra cosa que

seguir la costumbre general del siglo. No recuerdas, lo que dice Leopoldo Alas? Pues si no lo sabes, allá vá: En estos tiempos de Dios, para escribir un juicio crítico ó algo que se le parezca, basta lo siguiente: « Pluma y papel y un periódico que se preste á publicar cualquier cosa ». Yo que no quiero decir que tú te prestes á publicar *cualquier cosa*, pero tu amabilidad, tu cariño y... tus deseos de ver en EL INDISCRETO algo mio, te hacen cometer deslices.

Pardon por la digresión y sigo con Nicanor Blanes que de él há de saber una cosa y es... que es el mismo diablo. En tres ó cuatro horas te pinta un pequeño y bonito cuadro que hombres de buen gusto se lo llevan, en cambio de 50 dollars, á la otra orilla, para que gocen de aires mas puros; luego modela una estatua, y dominado su argumento, allí la planta, hasta que llegue otro buen momento; en seguida tiene una tentativa musical y al pasar á los actos de ejecución... fuma un cigarro, y entre los espirales del humo, sueña con audaces proyectos pictóricos, entre ellos tiene uno, original de sabor realista y sobre todo de oportunidad. Figúrate que... Pero iba á cometer una indiscreción imperdonable. *Pardon, Richard*, bástete saber que Nicanor es el pintor de los proyectos ingeniosos, llenos por así decirlo, de *vis cómica* y de sátira. Lo que aquí callo, te lo diré cuando nos veamos. Pero también hace cuadros serios y muy serios. A tualmente está preocupado con un gran lienzo histórico, que lo creo destinado á darle fama en ambas orillas del Plata. Representa la *Defensa del Cadáver del General Lavalle*. Su hermano Juan Luis, también acrecentará su nombre de artista, con otro gran cuadro histórico, representando una página nacional de suma importancia en nuestros anales, ella será la *Batalla de las Piedras*, en que fué vencedor el precursor y fundador de nuestra nacionalidad. Ambos cuadros ya están boceteados en pequeño y lo suficiente para formarse una idea aproximada del talento de combinación, en los varios grupos; talento que poseen en alto grado los dos jóvenes pintores y en el cual bien sabes que es eminente el maestro.

Juan Luis terminará dentro de poco tiempo una bella pasionaria, que llamará la atención, principalmente por la proligidad que en esa obra se nota acerca del estudio de perspectiva *aérea* y de *frente*.

Tanto el primero como el segundo, tienen una colección completa y variada de bustos, cabezas, extremidades, paisajes, marinas, retratos y... la mar de rasgos, perfiles, hechos con el lapiz ó á pinceladas. Tanto les dá manejar el lapiz ó el pincel, como la máquina fotográfica ó el barro y el yeso.

Entre sus estatuas, tienen dos colosales y de gran mérito, que representan á los legendarios caciques Zapican y Abayubá. Están en aquella sala con tanta altivez y fiereza, con tanta vida y animación, que de pronto se les tiene miedo. Parece que aun dicen: aquí estamos para defender palmo á palmo nuestras tierras vírgenes contra el invasor extranjero. En su actitud atrevida, en su mirada brillante y escrutinadora, en su porte intrépido, y sobre todo en la vida que palpita en ese trozo de yeso bronceado, percibe la imaginación sin esfuerzo alguno, cual fué el continente de los indomables hijos de la primitiva América. Son dos obras que pueban honrar á todo escultor celoso de su mérito y que de seguro muchas y sinceras felicitaciones le habrán valido á los jóvenes artistas.

Mas allá de estas dos figuras bronceadas, se vén dos blancas estatuas. Una es la mujer criolla de aquellos tiempos que... ya pasaron, y está allí con su desaliñado traje, descalza, con dos grandes trenzas que cuelgan abandonadas, y el inseparable mate en la mano. La expresión del semblante, los pliegues del vestido, la posición de las extremidades y los demás detalles, se hallan acabados con tal proligidad que bien puede decirse á Nicanor, mirando la estatua: « amigo, dígame á la paisana que convida con un amargo. »

La otra es el vaqueano Cheveste, pero nó la estatua del guía de los 33, sino él mismo en persona, petrificado. Allí está, tal como en las sombras de la noche y á la cabeza de 33 héroes, marcara el derrotero, la senda transitabile que conducía á la sublime y deseada meta. Es una

cópia fiel del criollo que figura en el cuadro *Los Treinta y Tres*. Todos los puntos salientes que marca la perspectiva en el lienzo, se hallan palpitantes en el yeso. A imitación de los Griegos, solo faltaria dar colores á la estatua y tendríamos á un Cheveste petrificado. Sería de desear que alguien quisiera ver el salon ó el vestibulo de su casa adornado con esa estatua que honra á Juan Luis Blanes.

Por no fatigarte mas en la lectura de esta ya larga carta, no continúo mencionando la variedad de obras hechas por los pinceles de Juan Luis y Nicanor, lo que de seguro me daría tema para muchas cuartillas, con solo examinar los tonos de luz, las tintas apropiadas y la composición empleadas en todos sus trabajos artísticos.

He dicho examinar; es un disparate, debí limitarme á la palabra *referir impresiones*, pues es mas justa en éste caso y mas en armonía con el propósito que tuve, de hilar cuatro ideas para embutirlas en otras tantas frases.

Ahora, solo deseo, que me acompañes en mis ardientes felicitaciones, dirigidas desde las *indiscretas* columnas de tu periódico, á la familia artística que ha formado en el cielo de nuestra querida pátria, una de las constelaciones mas bellas y mas brillantes, que circundan de una auréola de luz las columnas del arte uruguayo.

Recibe un abrazo de tu amigo.

LUIS.

RIMAS

Si alguna vez en tu camino hallares
Un sér que te idolatre más que yó,
Olvidame, ángel mio, sin pesares,
No temas nunca mis reproches, nó!

Pero es inútil que en mi fiebre loca
Tal imposible forje la pasión...
El más sensible corazón, es roca
Al lado de mi ardiente corazón!

Quando muy lejos de tí
Me Heve la suerte impía,
¿Te acordarás, mi alma, di,
De aquel sér á quien un día
Quisiste con frenesí?...

—Ah!... Yo debo imaginarlo!...
A un amor noble, en la ausencia
Llega el tiempo á respetarlo,
Y el soplo de indiferencia
Jamás consigue apagarlo!...

Quando en las noches heladas
A tí llégueme mi recuerdo,
Confundido con los ayes
Siempre fúnebres del cierzo,
Al quebrarse en los cristales
Que resguarden tu aposento:
Quando sientas en el alma
Aquellos ideales besos,
Reliquias de ese cariño
Que en alas de mi deseo,
Llega á tí, como paloma
Con mensajes de su dueño:
¿Qué pensarás, mi querube,
Del sér que se halla tan lejos,
Sin poder acariciarte
Ni estar un momento preso,
En las cadenas de flores
De tus brazos hechiceros?...

RICARDO SANCHEZ.

Febrero de 1885.



MENDIGO. CUADRO DE R. TUQUETS
(MUSEO NACIONAL DEL PRADO EN MADRID)

DE COMO FUI PERIODISTA

(A mi querido amigo Juan H. Figueira, hijo)

Era, si mal no recuerdo, á principios del año 79. — Aunque yo empezaba á cortejar ya á las musas, jamás cruzó por mi imaginación la atrevida idea que unos versos míos pudieran recorrer los cuatro vientos de la publicidad, esta mpados en las columnas de un periódico. Por ese entonces un chiquilín que no hay para que nombrar, especie de raton industrial, dado al trabajo y emprendedor como pocos á sus años, había comprado dos ó tres cajas de tipos y una pequeña prensa de mano, con la que pudo llamarse propietario de la imprenta mas microscópica que existía en el país. — Dicha imprenta la instaló provisoriamente en los sótanos de una Botica situada en la casa esquina de Buenos Aires y Colon. Yo no tenía aun relación personal con el proyecto de ciudadano de que hablo, por mas que conociese mucha á su hermano mayor, con quien me veía diariamente en las aulas universitarias, que empezabamos á frecuentar. No se cómo ni quien le sugirió la idea de fundar un periódico semanal y él no quiso dejar escapar la bolada, que le permitía darse ínfulas de Editor y Director de periódico á los trece años. — Y se las compuso de tal suerte, que al poco tiempo salió el primer número, impreso Dios sabe como, y redactado de tal modo, que solo el recordarlo me espanta.

Su título era *El Vapor*, y le venia tan á pelo como á un a sesino el breviario. — No sé quien fué el de la idea, pero merecía ser fusilado por la espalda, como ejemplar castigo y desagravio al buen gusto. En el primer número no colaboré, pero al segundo me fué á ver de su parte un amigo, conocedor de mis toqueteos con las musas, y le di todo satisfecho una composición poética titulada *El Fraile*, que tenía mucho de nihilista y que yo juzgaba de sensación, dados los nacientes conflictos entre racionalistas y clericales. — La poesia pasó á un consejo consultivo, quien declaró que podía ser de graves consecuencias su publicación. En vista de la trascendencia del asunto, decidió el hasta a hora incógnito Director, hacerme saber que no la podía publicar, sin que le dejase yo una carta en que se acreditara mi paternidad literaria. — Yo le diriji entonces una llena de *levantados* conceptos, en la que le espresaba con los tonos agri-dulces de una indignación contenida, que en todas las circunstancias de mi vida sabia responsabilizarme de mis actos.

Convencido de que yo no podía jugarle súpico, puesto que le dejaba una garantía; — y recordando si duda aquello de que papelitos cantan, hizo la publicación de la poesía, y digo verdad en cualquier sentido que se tome la cosa, pues él, que entendió de todo un poco, sirvió de cajista para dar forma decente y presentar con traje nuevo á mi primer hijo literario legítimo, que iba á recibir el bautismo de los comentarios públicos.

Pero contra la opinión del cónclave de censores, del Director liliputiense, y de la mia, los versos pasaron poco menos que desapercibidos. No cambiaron el curso de los rios, ni desgajaron árboles, ni produjeron averias marítimas, como cualquier desequilibrio atmosférico. En los dominios del espíritu público reinó una calma chicha. — Lo mas que pudo suceder fué que alguna vieja beata pidiese mi regeneración, en su rezos al Eterno. pero no era esto lo que yo esperaba y sufrí amargas decepciones, que á esa edad solo duran lo que tormentas de verano.

Sin embargo, no desmayé en mi tarea, — el primer paso estaba dado y hubiera sido censurable cobardía el retroceder. Me arreglé no sé como con el Director y fundador del periódico, y quedé Redactor en jefe, y único responsable de todo lo que se publicase. ¡Era de ver mi satisfacción y la importancia que me daba con mi nuevo título, cuando algunos esos soberanos *macaneadores*, párias del mundo literario y dejados de la mano de Dios, pretendían buscar refugio en las columnas de mi Semanario!... Todavía recuerdo como si fuera hoy mismo, el sentimiento

de legítimo orgullo que experimenté la primera vez que Piria, — el simpático y popular martillero Piria, — me envió una circular, en mi carácter de Director de periódico, invitándome para uno de los remates de terrenos que empezaba á dar, y haciéndome saber que había reservado un wagon especial para la prensa. — Es cierto que dichas circulares se distribuían á *pasto* por las calles, y que los transeuntes hasta las rechazaban; pero yo me hallaba en distinto caso; — la invitación era á mi, y eso de llamarse Director de periódico á los diez y siete años, no era para cualquier pelafustán.

Desde entonces entré de lleno á la vida del periodismo. En un Semanario que solo tenía ocho columnas, me escribía un editorial de seis, y las otras dos las llenaba con versos míos, pues sentía el egoísmo *hidrófobo* de la popularidad personal. — Tenía *hambre* de publicaciones; — una especie de neurós, concebible á esa edad en que busca los encantos de lo desconocido, y una vez descubiertos sus velos, no se enfria el entusiasmo como cuando se tienen ya veintitres años y se llega á sentir cierto abatimiento, por haberse adelantado mucho y vivido algo de prisa en el periodismo.

Calculen los que éste artículo léan, el *ánimo* con que sería esperado nuestra hoja por la veintena de suscritores que contábamos. Con todo, vivió algo mas que las rosas de que nos habla el poeta, alcanzado casi á los veinte números. Es cierto que no había que pagar imprenta, ni cajista, y hasta creo que el papel nos lo daban mas barato. — Pero nos encontrabamos satisfechos con la gloria de una publicación semejante y los cuatro ó cinco pesos, resultado líquido de las ganancias, que repartíamos religiosamente despues del balance de fin de mes.

Pronto me aburrí del título antiguo y quise ponerle otro pomposo. — Entonces fundamos *El Liberal* (órgano de la juventud racionalista), cuyo nacimiento fué festejado con un gasto de confitería, hecho á escote entre los admiradores y la parte interesada del periódico. Allí hubo discursos como no se escuchan en ninguna Cámara del mundo, aunque sin *cuartos intermedios*, pues estabamos en plena posesión activa de una bandeja y unas botellas de Oporto; — brindis capaces de dejar bizcos de entusiasmo á los mas flemáticos é inalterables seres, y algunas otras cosas que no menciono y que para el lector serán enigmas de fácil resolución.

«El Liberal» vivió poco, no obstante nuestras predicciones de vida eterna. En solo cinco números se desafinó el órgano de la juventud, muriendo de *anémia de reales*, enfermedad que ataca á menudo á la prensa, causando en nuestros países mas estragos que la tisis. Dignas de referirse son las peripecias por que pasamos en esas cinco semanas de agitaciones diarias; pero como el artículo se vá haciendo largo, y yo tengo pocas ganas de escribir, las reservo para algun otro de la serie que publicaré, si dispongo del tiempo y la voluntad necesaria para esbozar tan cómicos sucesos.

ATILA.

DESPECHO

De las máscaras mil entre la turba
Y entre el ruido infernal y el alboroto,
Sin quererlo créer, aunque era cierto,
Por mi lado te ví cruzar de pronto.

Renegrado antifáz de fina seda
Impedia mirar tu bello rostro,
Pero pude al instante concertarte
Por las niñas azules de tus ojos.

Ibas envuelta entre celestes tules,
Desnudo el pecho y los torneados hombros,
Y bajaba en descuido por tu espalda
Suelta tu blonda cabellera de oro.

Fingiendo estar alegre y ser dichosa
Tu danzabas con éste, con el otro,
Dabas bromas á aquél, — y mientras tanto
Yo con la vista te seguía absorto.

Tú acaso lo notaste, pero siempre
Obedeciendo á un plan ruin y diabólico,
Tu fingida alegría no turbaron
Ni mis miradas, ni el temor de mi ódio.

Así desempeñaste largo rato
Tu rol estúpido engañando á todos,
Hasta que al fin, tal vez arrepentida,
Te acercastes á mí que estaba solo.

— «¿No me conoces? — me dijistes quedo
Disfrazando la voz del mejor modo; —
Yo que tanto y tan bien te conocia
Solo supe decir: — «No te conozco».

LUIS M. MUÑOZ.

MISCELANEA

La composición de *Zulema* que en otro lugar publicamos, ha sido *robada* del Album de la favorecida, sin que ésta se apercibiera de ello, por el *bandido Charles Carrière*, nuestro traductor y amable colaborador artístico. Con este rasgo de ingénu franqueza por nuestra parte, delatando al *ladron*, tenemos la conciencia de quedar *puros* y *limpios* de toda mancha, por mas que exista quien asegure que tan culpable es el que roba como el que tiene la bolsa.

Charles Carrière, *ego te compadezcum!*...

CANTARES

Entre la arena unas perlas
Encontré yo esta mañana:
Di si el mar las arrojó,
O si has llorado en la playa.

Si miras pasar mi entierro
No preguntes porque he muerto,
Pues á tí te lo dirá
Tu mismo recordimiento.

Hasta la cama en que duermo
Se queja de mi dolor;
Siendo de madera, siente,
Qué será mi corazón!

ANAGRAMAS

- 1.º — Moña, ni de luz.
- 2.º — No leo por mi penar
- 3.º — Hija, dá colorado á Curro.

Con el *primer* anagrama
Formas, si no buscas mal,
El nombre de un escritor
Que brilla en la época actual,
Y ha visto la luz primera
En territorio oriental.

En el *segundo*, te encuentras
El de un guerrero marcial,
Que llenó el mundo moderno
Con su nombre colosal.

Y en el *tercero*, los nombres
De *dos* humanos verás;
Uno fué gobernador
Y el otro, lector ¿estás?
En la República hermana
Ya no puede subir más.

LA SEMANA

El jueves 5 de Marzo se dió principio (y ha continuado toda ésta Semana), al remate de la valiosa biblioteca de obras de ciencia, derecho, literatura y objetos de arte, pertenecientes al doctor don Luis Melian Lafinur. Quien haya seguido de cerca los progresos lentos en la formacion de ésta biblioteca, por la cual tenia Melian una especie de predileccion, dedicándole todo el dinero que podia para su aumento, imaginará el sentimiento de que debe hallarse poseído éste apreciable amigo, á quien circunstancias especiales lo obligan á deshacerse de una biblioteca que era quizá la única en su género en el Rio de la Plata.

Las primeras noches del remate alcanzaron las obras altos precios, especialmente las en español y francés, vendiéndose muchas de ellas casi al costo. Después se enfrió un poco el entusiasmo, á pesar de que las ofertas fueron relativamente buenas, comparadas con las que en general se hacen en venta de libros, que muchas veces se *queman*, segun el tecnicismo del ramo. Lo verdaderamente sensible, es que la valiosa coleccion literaria y obras de historia, escritas en idioma inglés, pertenecientes á los mas notables autores que ha contado ó cuenta la Inglaterra, se vendieron poco menos que tiradas, poniéndose las botas algunos hijos de la británica península, con los cuales ningun comprador competia, teniendo ésto su explicacion lógica en el desconocimiento casi completo del idioma de Byron, entre la casi generalidad de nuestros compatriotas.

Entre las demás cosas anunciadas para rematarse una vez concluidas las obras, están una gran biblioteca de nogal y roble, con capacidad para 800 volúmenes, dos estantes de nogal, un estante de madera negra, sillars, aparatos de gas, seis bustos Barbedienne; Byron, Shakespeare, Milton, Walter, Scott, Balzac y Hoche; un bronce Carrière representando al General Belgrano; bustos de: Schiller, Goethe y otros, así tambien como algunos cuadros, mapas, retratos, objetos de arte, una caja de fierro, etc.

Algo de lo que mencionamos se encuentra ya vendido; no sabemos aun si el remate ha terminado cuando escribimos éstas líneas, ó si continuará en la próxima Semana. De cualquier modo, es de esperar que un *éxito relativo*, ya que otra cosa no se puede pedir, corone los esfuerzos del rematador, para resarcir en parte las pérdidas que un remate ocasiona en si. Lo deseamos ésto de corazon en obsequio á la buena voluntad que tenemos al doctor Melian, quien se ha hecho acreedor á las simpatias generales, por sus antecedentes intachables.

Acudió muy poca gente á la corrida de toros del Domingo, debido á la lluvia que empezó á caer á las 2 de la tarde y que retrajo de asistir á la mayoría de los aficionados. Poco se perdió, seguramente, pues solo un toro de Victoria y otro de Andion resultaron de lidia; por las noticias que recibimos como ciertas, sabemos que solo se mataron tres toros, volviendo al corral los restantes; y que se le hizo por parte del poco pública allí presente, una *manifestacion de simpatia* al Presidente y á la Empresa.

Para hoy se anuncia el beneficio de Punteret, quien promete hacer todas las suertes conocidas del toreo, si los bichos se prestan al juego. No faltar hoy á la plaza, pues es de imaginar que el simpático diestro echará el resto, nó solo por contentar á la concurrencia, sinó tambien para mostrarse á la altura de sus antecedentes, como torero de ley y hombre de brios.

Tuvimos el placer de visitar el Museo Nacional, donde se encuentran expuestas varias estatuas en yeso, enviadas para el concurso del monumento á Artigas, que tendrá lugar el dia 22 del corriente, en que pronunciará su fallo el Jurado respectivo. Los modelos presentados son como veinte; á muchos de ellos hubo en necesidad de reconstruirlos, pues lo mal acondicionados que estaban, hicieron que llegasen á Montevideo casi en fragmentos.

En el escenario de Solis se están rehaciendo algunas de las estatuas mencionadas.—Entre ellas, hay varias de indiscutible mérito como trabajos artísticos, aunque se acerquen poco á la verdad histórica, pues hacen aparecer á nuestro glorioso Artigas, como si fuese un General inglés en traje de parada. Otras son verdaderos mamarrachos, consideradas bajo todas sus faces;—como obras de arte y como interpretacion de nuestro legendario caudillo; las posiciones forzadas abundan estremosamente; hay una en que parece que Artigas estuviera, mas bien que á caballo, en un *potro inquisitorial*, por la tension de los músculos y lo violento de la postura. Otra en que, contra todas las leyes de la gravedad, aparece Artigas montado en un caballo pruebista, á juzgar por la rara habilidad con que se sostiene sobre las patas traseras. Lo bueno que el modelo es una acuarela;—de lo contrario, no sé como se las compondria el autor para hacerla conservar tan prodigioso equilibrio.

La mayoría de los concursantes son extranjeros;—muchos de ellos no conocen seguramente nuestras costumbres y solo se han preocupado de hacer un Artigas muy vistoso, imaginando sin duda que así alhagarán mas nuestro patriotismo *bárbaro*. Pero se han engañado si imaginan que pueda llenarnos un Artigas de contrabando.—La verdad histórica ante todo, pues sinó estariamos en el mismo caso de aquellas mujeres, que al hacer retratar á uno de sus niños mimados, le piden al fotógrafo que lo mejore un poco al reproducir la imágen.

Queda ahora, pues, á la competencia y buen tino del jurado, el aceptar la obra mas verídica dentro de los límites del arte; de lo contrario, tendríamos que poner al pié del monumento nacional la palabra «Artigas»; de una manera muy resaltante, porque tal vez hasta el mismo autor de la estatua se vería tambien en aprietos al compararla con el original. Le pasaria algo semejante á cierto individuo, que habiendo pretendido dibujar un conejo, le salió un cuadrúpedo que á todo se parecia menos á lo que el *artista* deseaba, y halló pronto remedio al mal poniendo con grandes letras: «Conejo», al pié del dibujo.

El viernes, declarado dia festivo por ser el tercer aniversario de la exaltacion del General Santos á la presidencia de la República, tuvo lugar la solemne colocacion de la piedra fundamental, para el edificio que ocupará la cárcel correccional y presentiva.

Durante la ceremonia, presenciada por la *crème* del elemento oficial, y despues de la lectura del Acta, fueron puestos en libertad los presos criminales Grajales y Carracciolo, que mientras permanecieran en la cárcel, observaron una conducta ejemplar.

El *Montevideo-Andalucia* está ya pronto, y se pondrá en venta mañana lunes.

Se recomienda á la prensa no transcribir pensamientos, pues esto le quitaria parte de la novedad al periódico, siéndole igualmente desventajoso para la circulacion.

Y con esto concluye la Semana.

INDISCRETO.

PASATIEMPOS

En el restaurant:

Un cliente examina su plato con justa desconfianza.

—¡Mozo! ¿Está Vd. muy seguro de que este pescado sea fresco?

—No podria decirle al señor; no hace sinó ocho dias que estoy en la casa.

¶

Sábase que la primera ascension femenina del Monte Blanco, fué efectuada hace cuarenta años por una francesa,

la señora d'Angerville, dotada, nos dice la crónica, de un temperamento vigoroso y de un carácter asaz original.

Habiendo llegado á la cumbre del gigante de los Alpes, preguntó á su guia si no podria trepar más arriba.

—Imposible, señora, repuso el interpelado.

—Pues bien, vais á ver cómo subo mas arriba.

Y de un salto se encaramó sobre las espaldas del guia.

SOLUCION DE LAS CHARADAS ANTERIORES

De la 1ª — CAPRICHOSA

De la 2ª — MARIPOSA

CHARADA PRIMERA

Es pronombre posesivo
Prima en idioma francés,
Mi cuarta es preposicion
Y mi quinta vocal es:
Dos tercera en la ventana
Si mal no recuerdo, ayer,
Y es una ciudad mi todo
Que mucho debes querer.

CHARADA SEGUNDA

En el baile, yo siempre hago
Con un amigo segunda,
Si tercera repetida
Me concede su permiso.
Porque sinó prima tertia
Mi atrevimiento, y en prima
Dá unas notas que taladran
Mi cerebro delicado.

CHARADA TERCERA

Es primera una vocal,
Preposicion la segunda,
Tercia nota musical
Y el todo nombre que abunda.



Teatro Cibils

Último baile de Sociedad de Máscaras y Particular

HOY DOMINGO 15 DE MARZO

Empezará á las 10 y media.



Plaza de Toros

Nueva empresa—Temporada 1884-85

GRAN NOVEDAD

HOY DOMINGO 15 MARZO
BENEFICIO DE PUNTERET

A las 3 y media.

